

FESTIVAL DE WESAK

Hora exacta del Plenilunio de Tauro: martes 23 de abril de 2024 a las 23h 48' GMT (el 24/04 a la 01h 48' en Ginebra)

Nota clave: «*Veo, y cuando el Ojo está abierto, todo es luz*»

Florian Harvey

Queridas amigas y queridos amigos:

Es una alegría estar reunidos aquí en Ginebra y también por Zoom, para esta reunión de meditación de Wesak, el plenilunio de Tauro 2024.

La alocución de hoy se inspirará en el mensaje de Buda y en la nota clave. Es una alocución que desea llamar nuestra atención sobre el espíritu del esfuerzo justo, el valor del servicio, el papel del sentido común. Antes de entrar en el meollo de la cuestión, unamos nuestras mentes, estemos donde estemos, tomemos un momento de silencio, y después pronunciemos juntos el mantra de unificación:

MANTRA DE UNIFICACIÓN

Los hijos de los hombres son uno y yo soy uno con ellos.

Trato de amar y no odiar.

Trato de servir y no exigir servicio.

Trato de curar y no de herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y de amor.

Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos,

Y traiga a la luz el amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión y la percepción interna.

Que el porvenir quede revelado.

Que la unión interna sea demostrada.

Que cesen las divisiones externas.

Que prevalezca el amor.

Que todos los hombres amen.

OM

Las enseñanzas espirituales tienen como objetivo comunicar el tema de un campo desconocido. Afirmar verdades que para algunos son comprensibles, mientras que otras están fuera del alcance de nuestra experiencia directa. En la era moderna, dos instructores destacaron por la profundidad y la inclusividad de sus enseñanzas y son, Buda, en la persona de Buda Gautama, hace unos 2.500 años, y Cristo, en la persona de Jesucristo hace unos 2.000 años.

La visión espiritual es necesaria pues «Allí donde no hay visión, el pueblo perece»¹ y, sin embargo, el ejercicio de proporcionar un aumento de esta visión, inevitablemente debe contenerse y presentarse en las proporciones adecuadas para que esté sujeta a nuestra aprehensión psíquica, y pueda integrarse en la experiencia a través de un profundo sentido común.

¹ *La Educación en la Nueva Era*, pág. 87 ed. ingl.

En todas las épocas ha sido necesario hacer inteligible lo que, de otra manera, quedaría fuera del alcance cognitivo y experimental. Encontramos un ejemplo cristiano de esta idea en la primera epístola a los Corintios, tercer capítulo, versículo segundo, donde se cuenta que Jesús dijo: «Os he dado leche y no alimento sólido, pues no erais capaces de asimilarlo; y todavía no lo sois»².

Tomémonos un momento para captar la idea de que las enseñanzas profundas pueden tratarse en términos infinitamente simples. Partiendo del mundo de las causas hacia el mundo de los efectos, este tema es el de la precipitación, que hace tangible y objetivo lo que es de naturaleza intangible y subjetiva para el pensamiento concreto. Este tema es el de los velos de sustancia, que son los únicos que hacen palpables los temas de nuestros debates más abstractos.

Partiendo del mundo de los efectos hacia el de las causas, este tema es el del simbolismo. Es el tema de la lectura espiritual que nos abre el ojo del alma. Estas dos palancas siempre han permitido la búsqueda espiritual poniéndola al alcance de la humanidad. Y la humanidad ha tenido siempre el desafío de escapar de la fascinación de las verdades presentadas. Hoy en día, nuestro desafío no es diferente y requiere aprender a abrir el ojo espiritual, ese “ojo de servicio” que, viendo lo indivisible, guía el proceso creador para “que abajo sea como es arriba”. Nuestro desafío requiere aprender incansablemente el arte de la lectura espiritual, profundizar la visión. Tenemos el potencial para ver más allá de las formas y para dirigir nuestra mirada hacia el horizonte de la Vida, de donde proceden todas las cosas. Este es un desafío supremo del reino humano.

Si las verdades profundas pueden ser presentadas en términos simples, también es notable que no toda especulación espiritual, aunque fuera posible, es necesariamente útil. Porque el ser humano debe conocer como alma. Como alma puede ver. Por eso la educación no puede consistir en una tendencia a saturar el espacio mental con conocimientos, sino que debe permitir poner al alcance de la conciencia las claves que permitan su corrección moral y psicológica. De ahí la posibilidad de su emancipación fundamentalmente alineada y el desarrollo natural de la flor del alma a la luz del Día que Es.

Este problema existía evidentemente en la época de Buda y se dice que fue negándose a responder a ciertas preguntas como Buda trató este problema. Estaremos de acuerdo en que negarse a responder o guardar silencio es una lección en sí misma. Dicho esto, se cuenta que la insistencia en obtener respuestas a preguntas metafísicas dio lugar, finalmente, a una parábola que vamos a compartir juntos.

Para tener en cuenta qué preguntas se plantearon insistentemente a Buda, y a cuáles se negó a responder, estas son conocidas como las diez preguntas indeterminadas. Son del estilo de saber si el universo es eterno o no; de saber si el espacio es infinito o no; de saber si el ser iluminado existe después de la muerte o no, o si existe y no existe al mismo tiempo; son este tipo de preguntas.

La parábola de la flecha envenenada³ da una réplica a estas líneas de pensamiento que escapan y huyen, de alguna manera, fuera del campo de lo útil y aplicable en el momento y lugar dado y, respondiendo al deseo de saber, no contribuyen al cese del sufrimiento – que además los deseos alimentan.

Se dice que Buda, de manera resumida, se expresó así:

² 1 Corintios 3 :2, Biblia Louis Second

³ Māluṅkya Cūḷa Māluṅkyovāda Sutra

«Supongamos que un hombre ha sido atravesado por una flecha envenenada: sus padres y amigos ciertamente se unirían para llamar a un cirujano para que le extrajera la flecha, curara la herida y contrarrestara la acción del veneno.

Supongamos que el herido se opone diciendo:

‘¡Esperad un momento! Antes de que me extraigan la flecha, quisiera saber quién me la lanzó; ¿fue un hombre o una mujer? ¿Fue un noble o un campesino? ¿De qué estaba hecho el arco? ¿Era un arco grande o pequeño el que disparó la flecha? ¿Era de madera o de bambú? ¿De qué estaba hecha la cuerda del arco? ¿Era de fibra o de tripa? ¿La flecha estaba hecha de ratán o de caña? ¿Qué plumas se utilizaron? Antes de que se extraiga la flecha quiero saber todo lo referente a estas preguntas’

En este caso, ¿qué ocurrirá?»⁴

Y un comentario por hacer: «Si un hombre espera encontrar una solución a estas preguntas para empezar la búsqueda y la práctica que lleva a la Iluminación, morirá antes de haber encontrado el camino».

En nuestra práctica, lectura y estudio de las enseñanzas, prestamos atención a ello. Los escritos del Tibetano son conceptualmente muy amplios. Los escritos sobre astrología, por ejemplo, transmiten ciertas ideas que es muy poco probable que comprendamos realmente o en profundidad, o cuya exactitud podamos llegar a verificar. Y en un momento en el que existen derivas religiosas en ambas partes, en un momento en el que la confusión sobre la naturaleza de la realidad parece más evidente que nunca, en un momento en que siempre resulta más fácil pintar una apariencia arbitraria etiquetándola con el nombre autoritario de realidad, debemos protegernos del conocimiento que halaga nuestra curiosidad mental, que nos parece satisfactorio o que buscamos como reacción al deseo. ¿No es una paradoja que la enseñanza espiritual pueda esclavizar más que liberar? De ello se desprende que el énfasis de los esfuerzos espirituales debe descansar siempre en lo que se puede aplicar, y constituir al mismo tiempo la encarnación de una experiencia y la transmutación de un símbolo de enseñanza.

El contexto mundial actual de una mente muy desarrollada que ha conquistado conocimientos expertos sobre tantos temas, justifica ciertamente las enseñanzas presentadas por Alice Bailey. El círculo de contacto directo de las enseñanzas, en nuestro tiempo, es muy amplio. Se extiende potencialmente a la humanidad entera. Pero de manera general, las ideas anteriores pueden llevarnos a hacer tanto una deducción como una observación. La deducción no es central para nuestro debate, pero merece ser formulada. Es que lo no se dice, no significa que no exista. Por ejemplo, y realmente solo es un ejemplo, aunque el Budismo se describe a menudo como un sistema que no puede asimilarse a una religión, porque carece de una deidad central, esta observación puede atenuarse por la esencia de la parábola compartida – que sugiere que se omiten los temas periféricos a la centralidad de la enseñanza –, la mirada, liberada, puede centrarse en la consideración positiva de lo que es el budismo, de su papel y su sabiduría en el seno de una forma pensamiento espiritual inclusiva y planetaria, en construcción desde hace miles de años.

La observación sigue esta deducción y nos recuerda la humildad frente a todo lo que aún no se conoce, puesto que aún no ha llegado el momento. Vivamos esta humildad en nuestros distintos campos de servicio y así permitámosles evolucionar.

⁴ https://www.bdk.or.jp/pdf/buddhist-scriptures/04_french/TheTeachingofBuddha.pdf p.151

Nuestro hilo narrativo debería haber revelado, de manera indirecta, que el sentido común juega un papel fundamental ya que permite la capacidad para el conocimiento basado en la experiencia de la conciencia en contacto con su entorno. El sentido común, que pretende ser la síntesis de las diversas vías de los sentidos y que florece como una mente equilibrada e iluminada, puede verse como el órgano central del ser integrado. La utilización del sentido común da, además, continuidad a la conciencia frente a cierta heterogeneidad que resultaría de la falta de integración y desconexión entre las ideas. El sentido común es como un crisol en el que se funden y se aclaran los vínculos relacionales, permitiendo la síntesis de la visión y la comprensión.

Por ello el sentido común se presenta aquí como una guía hacia la Realidad Una. Y su papel como interfaz entre el alma y la personalidad, entre el aspecto conciencia y el aspecto sustancia, permite tanto la visión como la comprensión, mientras que su cercanía con el pensador, su intimidad fundamental, no niega en ningún caso su profundidad.

Al elevar esta idea al marco más amplio de la sociedad en su conjunto, se nos invita a concebir que el órgano del sentido común a escala planetaria se teje y desarrolla gracias a las relaciones humanas justas. Por esta razón toda la humanidad puede llegar a ser la herramienta de percepción de lo Real y la portadora de la antorcha de la Jerarquía planetaria. La humanidad puede convertirse en el ojo que ve y a través de cuya mirada se guía la creación y la armonía de los reinos subhumanos.

Veamos como todo ello, como todas estas palabras que abogan por un uso constructivo de la energía, nos llevan implacablemente a la idea del Servicio. Idea que ya transpiraba en la parábola compartida anteriormente, en la medida en que Buda redirigía nuestra atención hacia la utilización sensata de la energía en esfuerzos concretos que se puedan llevar a cabo. Suscitaba en nosotros la agudización de nuestro sentido de las prioridades.

He aquí una cita del Tibetano concerniente al servicio:

*“La Ciencia del Servicio, surge natural y normalmente de la aplicación eficiente de las otras dos ciencias [la del Antakarana y la de la Meditación]. A medida que prosigue la unión entre el alma y la personalidad, y el conocimiento del plan y la luz del alma afluyen a la conciencia del cerebro, el resultado normal es la subordinación de lo inferior a lo superior. Es atributo natural del alma identificarse con los propósitos y planes grupales. A medida que se realiza esta identificación en los niveles del alma y de la mente, se produce la correspondiente actividad en la vida personal, actividad a la cual damos el nombre de servicio. Servir es la verdadera ciencia de la creación, y constituye un método científico para establecer la continuidad de conciencia”.*⁵

Esta cita del Tibetano que indica tres ciencias, la del Antakarana, la de la Meditación y la del Servicio, provoca que también tengamos presente la idea de voluntad. Pues la meditación es un proceso evocativo y la dispensación evocativa de la energía es una postura de voluntad. La voluntad tal como se conoce generalmente es el germen de una forma de voluntad que en gran medida nos es desconocida. Principalmente desconocida porque, de manera un tanto sutil, la voluntad está unida al aspecto vida, y no al aspecto conciencia, y de ello se sigue que la expresión de la voluntad espiritual no es un estado de conciencia sino un estado de ser. Pero esta voluntad en formación ya está en marcha allí donde la conciencia dirige la intención. Y esta expresión de la voluntad en el servicio abre el surco de la expresión divina descendiente.

«Veo, y cuando el Ojo está abierto, todo es luz» expresa la nota clave de Tauro. Otra manera de

⁵ La Educación en la Nueva Era, pág. 97 ed. ingl.

hacernos llegar esta enseñanza quizá se encuentre en la fórmula cristiana «Si tu ojo es simple, todo tu cuerpo estará lleno de luz». ¿Vemos en ello el indicio de la voluntad de transmitir la luz e iluminar el mundo, de extender el principio creador más allá del horizonte? Recordemos que, a nivel esotérico, el hombre es el ojo del alma, como el alma es el ojo de la Mónada, y esta es el ojo del Logos Planetario. La amplitud del tema de la visión nos lleva singularmente al psiquismo del Ser Central Mismo que lo hace todo posible. La visión que extiende el ser-humano-servidor no es más que la prolongación de un Principio y de Una Vida Única. Por eso, el ojo no es plural, sino “simple”.

Parece pues que el principio de la visión ya está ahí, latente, esperando sólo que cesen nuestras divisiones para contemplar un todo que es Uno. Parece que este principio de visión existe, latente, esperando sólo que resolvamos nuestra separatividad y nuestro «olvido de sí mismo» para extenderse a través de nosotros al mundo que nos rodea y hacernos testigos de ello.

Volvamos a centrar progresivamente nuestra atención para considerar nuestra meditación y sintetizar el meollo de nuestras palabras a nuestro nivel.

Admitamos que, desde el punto de vista de la nota clave, la visión espiritual sea una “mirada entre dos” y que sea prerrogativa del ser intermedio en el camino del medio. De este ser, o este aspecto que llamamos alma y del que decimos que es luz. Que hemos colocado como regente del sentido común a medida que nos acercamos yendo de la periferia al centro, que permite la síntesis de nuestros sentidos en la luz del plano mental, que establece firmemente las bases de la integración de la luz del alma en el terreno de la revelación.

Hemos sugerido, en otras palabras, que desde ese lugar donde la simplicidad de la concentración permite el discernimiento, es posible “volver a la base de la luz” y evocar la visión del alma hacia el mundo que sufre, hacia y a través de la sustancia que se eleva. Ello nos ha permitido reafirmar que el servicio es realmente un servicio. Que lo es para nosotros, que lo es para el grupo, que lo es para las vidas subhumanas, las vidas igualitarias de la sociedad y las vidas superiores; que es, por su propia definición, eterna y salvadora.

Y después hemos hablado del olvido de sí mismo y de la humildad como cualidades deseables, que favorecen el carácter indiviso de la mirada que proyectamos. Parece que al final, o con prioridad, existe, antes que el ojo, antes que su apertura y antes que el despliegue de un servicio renovado y extenso, un servicio cerca de nosotros, cerca de nuestra respiración, cerca de la vitalización de nuestra sangre, cerca por la disciplina progresiva y consciente de nuestras vidas inferiores. Existe el corazón. El corazón y el ojo nunca están lejos el uno del otro.

Planteémonos aún dos preguntas tal como el Tibetano las planteaba a sus discípulos en entrenamiento:

“¿Mi mente es el órgano de la visión para el hombre espiritual? ¿Ofrezco este órgano al yo superior para que lo emplee?”⁶

Y,

“Si es verdad que el ciego debe avanzar por el *tacto*, apoyándose en las cosas, y si quienes ven, avanzan *viendo* y manteniéndose libres y desapegados, ¿por qué entonces, teniendo vista, cierro mis ojos, me aferro a las cosas y palpo mi camino en vez de verlo? Los que pueden ver están

⁶ El Discipulado en la Nueva Era, T. I pág. 399 ed. ingl.

colmados de gozo y pueden ser mensajeros y lazarillos. Los que palpan deben ser simplemente conducidos. ¿A cuál de estos dos grupos pertenezco?⁷

Como continuación de este momento compartido, abordemos ahora la meditación sobre la nota clave:

“Veo, y cuando el Ojo está abierto, todo es luz”

⁷ Ídem, pág. 399 ed. Ingl.